

templos á fuerza de hablar de la adoracion en espíritu y en verdad, la verdad y el espíritu han desaparecido." (*)

XXII.

DEMUÉSTRASE QUE LA PROPAGANDA PROTESTANTE NO ES NI LEGÍTIMA NI LÓGICA.

Cuando la Iglesia católica, por medio de sus Obispos y sacerdotes, califica á la propaganda protestante como una agresion injusta y odiosa, se vé á los diarios heréticos, á los cuales se asocian para esto los órganos del racionalismo y de la revolucion, quejándose amargamente y acusando á la Iglesia de tener dos pesos y dos medidas, pues prohíbe á los otros lo que ella no ha cesado de hacer desde su origen. Estas recriminaciones merecen una respuesta. La tendrán aquí, pues es sencillo y fácil dársela.

Todas las sectas protestantes reconocen que los hombres pueden salvarse en la Iglesia católica. La Iglesia católica, al contrario, ha sostenido siempre que ella sola profesa la verdadera religion; y que fuera de esta religion, nadie puede ser verdadero hijo de Dios.

De consiguiente los protestantes están en contradiccion con sus principios, cuando tratan

(*) Putzeuchen-Glauzow.

de arrebatar almas á la Iglesia; y la Iglesia católica, incurriria en contradiccion con los suyos, si no hiciera cuanto está en su poder, si dejara de ejercer todo su celo, para atraer á la verdad, que es única como Dios, á los que por el error funesto de la herejía, están separados de ella. Cuando la Iglesia católica se afana por instruir á un protestante y atraerlo á su gremio, ella le deja todas las verdades que poseia aquel individuo, si poseia algunas; y le dá el conocimiento de las que le faltaban, como hemos visto en otro lugar. De manera que el protestante es un hombre espiritualmente medio desnudo, á quien la Iglesia católica acaba de vestir. Añadiendo á lo poco que tuviera lo que ella le dá, se forma un cristiano completo.

Lo contrario sucede, cuando la propaganda protestante trabaja por seducir á un católico. Ella no hace mas que arrebatarle una parte de lo que aquel infeliz creia, sin darle nada en compensacion; y le deja medio desnudo, como el ladron deja al desgraciado pasajero á quien roba su túnica y su capa, bajo el pretexto de desembarazarle de cosas incómodas, sin arrojarle siquiera un harapo, para defenderse del frio.

Es punto confesado por los protestantes, que ellos no tienen en cuanto á verdades religiosas, nada que dar á los católicos, pues estos las poseen ya todas; y aun vá mas allá la palinodia

de los protestantes, pues reconocen que lo que ellos tienen de cristianismo, lo han recibido ó lo toman prestado de la Iglesia católica. Oigamos á Lutero, ese fogoso patriarca de la pretendida reforma, dar su opinion sobre este particular. En el coloquio de Marbourg, que fué una disputa célebre, tenida entre aquel here-siarca y el otro here-siarca Zwinglio, para tratar del dogma de la Eucaristía, Zwinglio le objetaba que la presencia real de Nuestro Señor Jesucristo bajo las especies consagradas, era un dogma del *Papismo*. “Pues si es por eso, le respondia Lutero, rechazad tambien la Biblia *porque del Papa es de quien la hemos recibido*. Protestantes como somos estamos obligados á confesar que en el Papismo están las verdades de la salvacion, sí, **TODAS LAS VERDADES** de la salvacion, y que de él las tomamos nosotros; porque en el Papismo encontramos *la verdadera escritura santa, el verdadero bautismo, el verdadero Sacramento del altar, las verdaderas llaves que perdonan los pecados, la verdadera predicacion, el verdadero catecismo y los verdaderos artículos de la fé*. Mas digo, que en el Papismo se encuentra el **VERDADERO CRISTIANISMO**.” (*)

(*) Me parece conveniente poner á la vista el testo original de esta notable confesion, tomándola de las obras

De esta paladina confesion de Lutero, el cual terminantemente reconoce que la Iglesia católica posee el *verdadero cristianismo*, necesariamente se deduce la conclusion lógica que las sectas protestantes no son cristianas, pues la Iglesia afirma lo que las sectas niegan. Pero de esta misma palinodia del gefe del protestantismo se desprende otra consecuencia, á saber, que la propaganda es para la Iglesia católica un deber, mientras que la propaganda protestante es á la vez un contra sentido y una injusticia.

de LUTERO edicion protestante de Jena, páginas 408 y 409: “*Hoc enim facto negare oporteret totam quoque Scripturam sacram et predicandi officium. Hoc enim totum a PAPA HABEMUS. Nos autem fatemur sub Papatu plurimum esse boni Christianismi, imo omne christianismum, atque etiam illinc ad nos devenisse.—Quippe fatemur, in Papatu veram esse Scripturam sacram, verum Baptisma, verum Sacramentum altaris, veras claves ad remissionem peccatorum, verum prædicandi officium, verum Catechismum ut sunt: Oratio dominica, articuli fidei, decem præcepta. DICO INSUPER IN PAPATU VERUM CHRISTIANISMUM ESSE.*”

XXIII.

LA RELIGION CÓMODA.

Dícese que es mas cómodo ser protestante que católico, lo cual es cierto; así como es mas fácil ceder á las pasiones, que contenerlas. Pero cuando se trata de religion no está la cuestion en saber cuál es la mas cómoda, sino cuál es la verdadera y cuál es la que conduce al hombre á Dios.

Un pastor protestante habia logrado atraer á su secta á una buena mujer, la cual se habia dejado seducir por las afirmaciones de aquel pretendido ministro del Evangelio. Aquella mujer frecuentaba bastante el templo protestante, echaba su sueño los domingos durante la prédica, cuidaba mucho la gruesa Biblia que le habian dado, procurando no abrirla, por no echarla á perder; y en una palabra, estaba hecha una protestante excelente. Su fervor llegaba hasta hacerse apuntar en el registro de la famosa sociedad del *ochavo protestante*, item mas de dos ó tres sociedades bíblicas.

Algunos años pasó aquella mujer practicando esa piedad fácil, aplaudiéndose ella mas cada dia de vivir tan dulcemente, segun lo que el ministro protestante llamaba el *puro Evangelio*,

desembarazada de la obligacion de ir á confesarse en las grandes fiestas, de comulgar por lo menos en la pascua, de comer de viérnes algunos dias y de obedecer al padre cura. En medio de estos goces *evangélicos*, que el pastor y una piadosa diaconisa protestante mantenian con celo, por medio de regalitos de opúsculos; aquella pobre criatura, vió un dia entrar por sus puertas una visita, era la enfermedad. Inmediatamente deputan los protestantes un *lector* para repasarle los salmos y otros trozos de la Biblia, de los cuales la enferma no comprendia una palabra; bien que, justo es decirlo, al *lector* le sucedia otro tanto. El mal empeoró muy pronto, de modo que el médico dijo ciertas espresiones, de las cuales dedujo la enferma que no podia estar muy segura. En presencia de la muerte, pensando en el juicio de Dios, la pobre mujer se conmovió y entró en sí misma. Entonces alumbrada por aquella luz que no engaña, conoció que se habia extraviado, abandonando la verdadera fé; y rogó á una de sus vecinas que al instante fuese á buscar al cura católico de la Parroquia, el cual era un digno eclesiástico á quien ella conocia y que se habia affigido mucho al verla desertar de la comunión católica. Encontrándola el cura hecha un mar de lágrimas, la consoló como mejor pudo; y aunque tuvo que hacerla ver toda la enormidad

de su falta, la recordó que la misericordia de Dios es infinita. Después de haber oído la confesión de sus pecados, la reconcilió con Nuestro Señor Jesucristo. La llevó el sagrado Viático, ese Santísimo y adorabilísimo misterio, en el que el mismo Jesucristo se esconde para bajar hasta nosotros y fortificarnos en el término de nuestra carrera mortal; y la administró también la Estrema-Uncion, ese Sacramento consolador del cual la habían enseñado á burlarse los protestantes, pero cuya importancia y eficacia ella comprendía en aquel lance. Puesta en paz con Dios y consigo misma, la pobre mujer era feliz; y veía ya, sin alarma, acercarse el momento de su entrada en la eternidad.

En la tarde del mismo día se presentó en su casa el pastor protestante, pues acababa de saber la visita que le había hecho el cura católico y no podía creer aquello que él llamaba “una defecion vergonzosa, un escándalo para el *puro Evangelio*; y una vuelta á las supersticiones de Babilonia.” En realidad, lo que más le mortificaba, era lo que se había de hablar en el vecindario y las consecuencias que sin duda se sacarían contra el *puro Evangelio*, y para el amor propio del Señor pastor. Apostrofó, pues, vivamente á la pobre enferma recordándola el valor con que algún tiempo antes había rechazado “todas aquellas creencias y errores, á los

cuales jamás debía volver.” ¡Ah, Señor, respondió la buena mujer, todo eso era bueno para cuando yo estaba sana; *porque vuestra religion es muy cómoda para vivir, pero es el diablo para morir.*”

Esto lo dijo la buena mujer sin sospechar siquiera que con esta sencilla palabra, acababa de tocar con el dedo la falsedad del protestantismo.

Para que una religion sea la religion verdadera, la religion que conduce al cielo, no basta que sea cómoda y eche á un lado todo lo que mortifica en el servicio de Dios. El protestantismo es cómodo para vivir y justamente esta es una razon para que sea temible morir en él. El protestantismo es cómodo, luego es falso, luego no es la religion de aquel que dijo: “¡Cuán estrecha es la puerta y cuán penoso el camino que lleva á la vida eterna! Esforzaos por tomar este camino y entrar por aquella puerta!”

El protestantismo, este pretendido cristianismo, sin sumision á la fé, sin obediencia á la autoridad de la Iglesia, sin confesion, sin Eucaristía, sin sacrificio, sin penitencia y sin prácticas obligatorias, está condenado ciertamente por el Evangelio, cuyo nombre usurpa. El mismo Jesucristo le reprobó, cuando el Divino Maestro pronunciaba estas palabras: “¡Cuán ancho y cómodo es el camino que conduce á la perdicion.”

XXIV.

LA PIEDRA DE TOQUE.

Hay un medio muy fácil de descubrir la verdadera Iglesia, entre todas las que pretenden este título.

Nuestro Señor Jesucristo declaró terminantemente, que sus discípulos serian aborrecidos por los malvados, como El mismo lo habia sido antes que ellos. "No es superior el discípulo á su Maestro: si el mundo os aborrece, acordaos que primero me aborreció á mí." Ahora bien, desde los tiempos apostólicos, como lo atestigua la historia, los esfuerzos y los ódios de los impíos, constantemente se han dirigido contra la Iglesia católica. Los judíos, los paganos, los turcos, los malos de todos los siglos y en nuestros días todos los revolucionarios, han escogido y todavía escogen por blanco de sus tiros, á la Iglesia católica y solo á la Iglesia católica. Los facinerosos de la revolucion francesa se lanzaron contra ella encarcelando y matando á sus obispos y sacerdotes, mientras que dejaban muy tranquilos á los rabinos judíos y á los ministros protestantes. Leed los escritos incendiarios de nuestros revoluciona-

rios modernos. La Iglesia católica es la UNICA que escita sus furores. Ellos no solamente no se levantan contra el protestantismo, sino que lo proclaman como favorable á sus miras anticristianas.

La union de todos los impíos contra la Iglesia católica solamente bastaria para verificar la profecía de Nuestro Señor; pero las sectas heréticas y especialmente las protestantes, se han encargado de completar esta prueba. Separadas entre sí para todo lo demas, divididas en creencias é intereses, y anatematizándose las unas á las otras, ellas se ponen en un maravilloso acuerdo, cuando se trata de injuriar y atacar á la antigua Iglesia de San Pedro. En presencia de esta enemiga, sus bocas prorumpen en blasfemias unísonas, como si fuesen una sola boca.

Herodes y Pilatos eran enemigos mortales entre sí hasta que se unieron contra Nuestro Señor Jesucristo. La herejía y la impiedad, separadas por otros muchos títulos, se unen como Pilatos y Herodes para ultrajar, azotar y destruir á la Santa Iglesia católica. Pero esta Iglesia católica, apostólica y romana, si bien debe sufrir su pasion como la sufrió el Salvador, para completar la de su divina Cabeza, tambien tiene á su favor las promesas de vida eterna. Siempre odiada, blasfemada siempre,

ella siempre vive y vivirá siempre, porque Jesus está con ella hasta el fin del mundo, siendo ella la única á quien se ha dicho: "las puertas del infierno no prevalecerán contra tí."

SEGUNDA PARTE.

I.

EN QUÉ SENTIDO PUEDE LA IGLESIA TENER NECESIDAD DE REFORMA.

Por fuerte y vigorosa que sea tu constitucion física ¡oh lector! puede sucederte con frecuencia que esperimenes una alteracion de salud; la cual, aunque en nada muda aquella constitucion, exige sin embargo que purifiques tu sangre, valiéndote para esto de los medicamentos. Pero para que estos produzcan buen efecto, es indispensable que sean administrados con pericia y prudencia; dejando á los médicos, que son los establecidos para esto, que hagan lo que

les parezca conveniente. Ponerte en manos de charlatanes ó empíricos, seria arruinar tu salud, para ir á parar en el cementerio. Pues esto mismo es lo que sucede en la Iglesia. Divina como ella es, puede necesitar algunas reformas; porque ejerciendo su mision entre los hombres, sirviéndola hombres de ministros, entre estos y los fieles pueden haberse deslizado algunos defectos, de los inherentes á la flaqueza humana. En cuanto á la misma Iglesia, Jesucristo la ha prometido estar con ella hasta el fin del mundo, para mantener en ella la fé verdadera y la verdadera moral; y de consiguiente, por aquella promesa y por esta asistencia continua, la Iglesia es en la fé *infalible*, y en la moral *santa*.

Pero como ya he indicado, la Iglesia se compone de hombres. Hombres son el Papa, los obispos, los sacerdotes y todos los fieles; y como hijos todos de Adán, viviendo todavía sobre la tierra, están individualmente sujetos á las debilidades é imperfecciones humanas. Basta esta observacion para comprender en qué sentido la Iglesia ha tenido y tiene siempre necesidad de reformas. En la enseñanza de su fé nada tiene que variar, porque todo en ella es divino é inmutable, ni tampoco tiene nada que rectificar en su moral que es santa, ni en sus sacramentos, por medio de los cuales ella san-